

Antropología y Sociedad Industrial. A propósito del desplazamiento del objeto de estudio.

Alex Leiva.

Cita:

Alex Leiva. (2001). *Antropología y Sociedad Industrial. A propósito del desplazamiento del objeto de estudio. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/146>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/zot>

- * Marx, Karl: "Formas que preceden a la producción capitalista", en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GRUNDRIFFE) 1857-1858. Siglo Veintiuno Editores, México. 16^a edición 1989. (1^a ed. 1971).
- * Taussig, Michael: El Diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica. Editorial Nueva Imagen, México 1993. (Del original: The Devil and Commodity Fetishism in South America. The University of North Carolina Press, EUA. 1980).
- * Wolf, Eric R. (1982) : Europa y la gente sin historia. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México. 1987.

Antropología y Sociedad Industrial. A propósito del desplazamiento del objeto de estudio

Alex Leiva

La antropología, como ciencia que estudia los pueblos primitivos, no occidentales, ágrafos, etc. -vistos en los términos de su cultura o de las relaciones sociales como si fueran sociologías comparadas-, es interpelada para abordar la forma en que se organiza la producción de bienes y servicios de la moderna sociedad capitalista. ¿Cómo se hace posible esta interpellación? ¿qué cambio se produce en la definición del objeto de estudio de la antropología? y, ¿qué clase de fenómenos que acontecen al interior de una organización productiva moderna no ha sido abordada por la disciplina? Y si lo han sido no del todo satisfactoriamente ¿Por qué esa clase de fenómenos pueden ser reclamados como propios por la antropología o por una rama de la misma -como la denominada antropología industrial-, que también puede ser llamada antropología del trabajo o de la empresa?

La vinculación de la moderna sociedad industrial con la antropología, está en la constitución de ella misma como disciplina científica. La llamada "Segunda Revolución Industrial" expande considerablemente la producción fabril, aumenta la concentración de población en las urbes y acelera los procesos migratorios, generando graves problemas sociales, de ese modo, las tensiones que se suscitan al interior de la sociedad industrial, son el campo de emergencia de las llamadas Ciencias Sociales.

Por un lado, se requería conservar un orden social más allá de la mera especulación filosófica, que posibilitara una visión integradora de la sociedad y legitimara los mecanismos de control interno. Y por otro, se requería

de un conocimiento más profesionalizante de lo que aparecía como extraño o ajeno: la conquista de lo exótico y la "aventura" del viaje para la sociedad industrial, los que requieren ser integrados para desarrollar su propio proceso expansivo. Las colonias no sólo eran objetos de extracción de materias primas, sino lugares donde colocar parte de la producción industrial.

La descripción etnográfica dejó de estar en manos de viajeros, misioneros o funcionarios de gobierno, para seguir el camino de la profesionalización, al igual que las demás Ciencias Sociales. De este modo la antropología y la sociedad industrial mantienen desde el comienzo de la constitución disciplinar un estrecho vínculo, en cuanto el objeto del estudio está definido en función y en referencia a ésta. Dicho vínculo será reclamado recurrentemente por la sociedad industrial.

Definido su objeto de estudio, como lo que está fuera de la sociedad en que ella emerge (llámese este "fuera" lo primitivo, o lo "primitivo" -como veremos más adelante-, o incluso sociedades ágrafas, etc.), la antropología acomete su empresa, afinando su arsenal metodológico y perfeccionando sus dispositivos conceptuales. Emergiendo así las primeras figuras entre las que se cuentan Malinowski y Radcliffe - Brown, quienes en 1926 realizaron un viaje de visita por algunas reservaciones indígenas y principales universidades norteamericanas, viaje financiado por la Rockefeller Fundation, que a su vez financiaba las investigaciones de la Escuela de Psicología Industrial de la Universidad de Harvard que dirigía el psiquiatra australiano Elton Mayo, amigo personal de ambos antropólogos.

El encuentro entre estos viejos amigos fue bastante fructífero, sobre todo para Mayo, quien comprendió la importancia del trabajo de campo y las posibilidades que este podía brindarle para resolver algunos problemas de las investigaciones que desarrollaba en la Western Electric Company, en el barrio de Hawthorne Chicago, investigación que se había iniciado con el propósito de establecer la relación entre fatiga humana y cambio en el sistema de incentivos y de algunas variables ambientales tales como iluminación, humedad o temperatura. Los resultados negativos que se obtuvieron sorprendieron a los investigadores, en cuanto a la no incidencia de factores físicos y ambientales en la productividad.

La búsqueda tuvo que ser reorientada, sobre todo en lo que decía relación a la estrategia investigativa.

Por recomendación de sus amigos antropólogos, Mayo incorpora a su equipo al antropólogo William Lloyd Warner, quien había realizado sus estudios de campo sobre la organización del parentesco en una tribu aborigen. Warner aplicó el método de campo concibiendo la fábrica como si fuera una micro sociedad.

Los hallazgos efectuados en esta investigación, en donde se aplicó el método de campo, cambiaron la forma de ver las organizaciones informales, las que no están estructuradas desde la racionalidad directiva. Este acontecimiento abre paso a la Teoría de las Relaciones Humanas en la administración que en buena medida se opone al Taylorismo como paradigma dominante hasta mediado del Siglo XX, como así también inaugura una estrecha relación entre la antropología y los estudios organizacionales que dura hasta principios de los setenta, en donde la política desarrollista implementada para el "Tercer Mundo", conjuntamente con la desarticulación del colonialismo, los movimientos de liberalización nacional y la emergencia de nuevos Estados Nacionales o Multinacionales, concitaría la atención de los antropólogos, abandonando los estudios de las organizaciones empresariales para insertarse en un proceso que tenía más relación con su campo disciplinario. En esos países estaban la mayor parte de los grupos que la antropología abordaba, además se suma a esto un cierto cuestionamiento ético del papel de la antropología en la empresa.

Este importante periodo de vinculación de la antropología con el estudio organizacional, permitió por una parte, comprobar la validez e importancia del método etnográfico y por otro se introduce en el ámbito de la teoría organizacional y en la dirección de empresa algunos conceptos fundamentales de la antropología. En

este último caso se trata de describir la realidad organizacional como si fuera el objeto tradicional de la antropología, de tal manera que se habla de rito, de espacios rituales, de magia, de iniciación y sobre todo de cultura organizacional, término que quedará acuñado en la teoría del desarrollo organizacional y que será vista bajo esta perspectiva por los administradores como un problema a abordar, pero en el contexto de su propia racionalidad. Es decir, la cultura organizacional al igual que las diferentes partes o componentes de un modelo de gestión se puede construir externamente y trasplantarlo a una organización determinada y no como algo propio que es parte integrante de un modo de ser particular de la organización. La organización tiende a visualizarse como un ente pasivo, que se puede moldear en función de modelos ideales, construidos a partir de la imaginería tecnocientífico, la cultura tiene una connotación negativa, porque ella tiende a inmovilizar el cambio organizacional, cultura es sinónimo de conservadurismo.

Este volver a su objeto tradicional de la antropología con el desarrollismo, no es tan exacto por tres razones básicas. La primera dice relación con el hecho de que en la práctica de los estudios organizacionales, la antropología no tuvo un campo de investigación propio, pues su aporte se remitiría a la aplicación del método etnográfico y la aplicación de ciertos conceptos a la realidad organizacional. Es decir, no hubo un desplazamiento del objeto estudio sino un préstamo de acervo metodológico y conceptual. En segundo lugar, el objeto mismo de la antropología había experimentado profundas transformaciones en los años sesenta con la desarticulación del mundo colonial y la formación de nuevos estados en las antiguas colonias. Y en tercer lugar, la incursión de la antropología en los diversos aspectos de las sociedades complejas, los que habitaban en los márgenes de la misma; como es el estudio de pueblos rurales, zonas marginales en las urbes etc., visualizándose lo "extraño" en los mismos bordes de sociedad industrial en expansión.

La consumación del dominio de la sociedad industrial sobre el planeta, bajo la forma de libre mercado, a de suponer la desaparición del objeto de estudio que la antropología había reclamado como propio o que la misma sociedad industrial le había asignado. Según esto, "ya no hay un afuera", pues lo extraño a esta sociedad en cierta medida fue capturado por ella; lo exótico no señala la exterioridad, sino que el mundo post industrial se presenta como el lugar de la diversidad, como diversidad no exógena. Este hecho pone en ten-

sión nuestro objeto, pero está lejos de desaparecer. Al proceso de consumación del dominio de la sociedad industrial se le conoce como "globalización", pero curiosamente la sociedad capitalista es por esencia globalizante, tal como lo señala Marx en el manifiesto comunista. Es decir, siempre en ella a estado la condición de la globalización.

Lo que se ha agregado en el presente dice relación con la consumación de esta condición inherente como un hecho histórico; se le suma el imperativo de "ser globalizado", y así lo que era una condición del devenir histórico de una forma de sociedad se transforma en el discurso ideológico de legitimación de ella misma: la globalización no sólo ha acontecido como hecho histórico, sino que es la forma correcta de situarse en el mundo, o más bien, "la única forma correcta de hacerlo".

Esperando haber dejado medianamente claro el problema señalado, volvamos al inicio de esta exposición. Lo extraño o ajeno para la sociedad industrial, y que pasaría a ser el objeto de estudio de la antropología, era histórica y materialmente distinto de ella, era un "afuera", una diferencia no reductible a la sociedad industrial. Y al consumarse el proceso de globalización ese "afuera" como diferencia desaparece y se establece como una diversidad interior. Es decir, ya no habría un afuera diferente sino que la sociedad industrial o Post Industrial, en la consumación del proceso globalizador, interioriza la diferencia. Ella misma está habitada ahora por esa diferencia y se nos muestra como sociedad plural.

En este contexto los antropólogos van a reconocer su objeto de estudio y el lugar que tiene que ocupar en la historia del conocimiento bajo las nuevas condiciones. Y es así como afirmarán que aquello que la antropología siempre a hecho y seguirá haciendo será estudiar la diversidad humana, antes como primitivo y ahora como "otro" (el genérico que señala la diversidad).

Así, por ejemplo, hubo un tiempo que al adjetivo primitivo, que supone el sustantivo pueblo, se le pusieron comillas, lo que hacía suponer un arrebato ético por parte de los antropólogos, como forma de suspender la carga valórica que el concepto comporta. Lo que se hace en realidad es una operación que tiende a suspender la historia borrando así las huellas de los procesos de dominación. Si bien gran parte del evolucionismo del siglo 19, sustentaban teórica e ideológicamente los procesos hegemónicos y de dominación, el evolucionismo en general señala la distancia entre dominadores y dominados, distancia que se constituye

como historicidad de tales procesos, tanto como legitimación o como crítica.

La consumación del objeto de estudio en la antropología en el "otro" supone un desplazamiento del objeto desde lo primitivo como primera denominación pasando por diferentes denominaciones del objeto, tales como "primitivo", "sociedades ágrafas", "sociedades frías", entre otras, donde el adjetivo va generalmente acompañado por un sustantivo, ya sea pueblo o sociedad. Queremos sostener con esto, que las distintas nominaciones del objeto de estudio pueden señalar distintos hitos del desarrollo de la antropología en su relación con la sociedad industrial, como también la perdida de la historicidad y materialidad del objeto.

Siguiendo el razonamiento ya expuesto sobre las implicancias de las comillas en el adjetivo primitivo, podemos sostener que las inflexiones o los matices van retratando el carácter de las relaciones entre ambas dimensiones (el mundo de "adentro" y el mundo de "afuera"), evolucionando desde pueblos a sociedades, de primitivo a "otro", quedando este último como señalamiento de la diversidad, sin sustantivo ni adjetivo calificativo.

Al establecer el "otro" como definición de la diversidad, se pasa entonces de una diversidad particularizada a la diversidad universalizada, sin sustantivo ni adjetivo calificativo, solo se señala la diversidad como universal, sin lugar, sin espacio y sin tiempo. El otro, es cualquier otro, distinto de otro -que en algunos casos, soy yo mismo, pero como otro. Así el otro circula errante y sin fronteras como el Capital. De este modo, la antropología tiene objeto, pero formulada la diversidad de esta manera, ella se hace inasible, se oculta bajo la ficción del discurso de la globalización. Cuando se jugaba a lanzar el trompo, éste se quedaba girando sobre sí mismo sin moverse del lugar, y uno exclamaba "¡se quedó dormido!", porque quizás este girar en torno a su centro sin desplazarse, como movimiento circular indefinido -y que "aparenta estar dormido"-, sea la metáfora que retrata la actual situación: aquella dónde no se puede ver la coloración del objeto que se mueve.

Se hace necesario dar cuenta en forma más detallada de la historia del desplazamiento del objeto de estudio de la antropología -del primitivo al otro-, para sostener en forma más sólida lo expuesto. Aunque con lo señalado, afirmamos la existencia de nuestro objeto en cuanto especialistas, en el estudio de la diversidad humana. Y si ella está al interior de nuestro mundo, ¿por qué entonces no buscarla en las organizaciones productivas, pero no como diversidad abstracta indeterminada

si no recuperando la materialidad y la historicidad en ella?

En caso de los estudios organizacionales, la diversidad sé materializa como cultura, como "cultura organizacional".

Para nuestro efecto, vamos a sostener que la cultura es el producto o la resultante del carácter que toma las relaciones entre los diferentes segmentos al interior de una organización, carácter que a su vez esta determinado por la posición que cada grupo, segmento o estamento adopte frente a la disputa por el reparto de los medios de producción y sus beneficios. Por lo tanto, la cultura organizacional de una empresa esta constituida a partir de un conflicto originario irreducible en el marco de la sociedad capitalista, según sea la especificidad y de cómo se desarrollen las relaciones entre los distintos grupos y/o estamentos, así como a la posición que adopten frente a este conflicto en el contexto de sus relaciones cotidianas. Será la particularidad de su cultura o como en tal caso se constituya la diversidad al interior de la organización.

La cultura organizacional para las instituciones que realizan la producción de bienes y servicios dentro de la sociedad industrial o Post Industrial, se reproduce constantemente en el marco de las relaciones cotidianas entre los diversos segmentos de la organización. Esto permite a la antropología tomar distancia de otras disciplinas que estudian estas formas organizativas, al no tomar una perspectiva que posibilite la construcción de modelos normativos por parte de la dirección.

La distancia está puesta en la naturaleza del problema -que no es fácilmente reductible a la construcción de

modelos normativos-, pues no es posible construir modelos normativos óptimos y envasables para aplicarlos indistintamente como forma de superar los problemas organizacionales.

Esperamos que con las futuras investigaciones podamos consolidar o reformular nuestros puntos de vista, pero seguiremos sosteniendo que el estudio de los aspectos de la sociedad industrial, como el trabajo y su organización, requieren más que nuestra metodología y nuestros conceptos; requiere que asumamos un espacio propio que nos permita un replanteo de los diversos ámbitos del quehacer antropológico, reformulando viejos conceptos y construyendo nuevos.

Es decir, la antropología para tener un espacio en el ámbito de los estudios organizacionales, debe delimitar un campo de problemas y construir su propio discurso con respecto a ello. Esto no es un reclamo partidista, sino que la posibilidad de dialogar con otra disciplinas abocadas a los estudios organizacionales.

Para dialogar hay que tener algo que decir.

Bibliografía

Jordi Roca; *Antropología Industrial y de la Empresa*; Ariel Editores, 1998; Barcelona, España

Idalberto Chiavenatto; *Introducción a la Teoría General de la Administración*; Mac Graw – Hill, 1994; Bogotá, Colombia

Carlos Marx y Federico Engels; *Manifiesto Comunista*, en *Obras Escogidas*, Editorial Progreso; Moscú, URSS
Hernán Poblete Miranda; "Hacia la Construcción de una Antropología de la Empresa", Tesis para optar al título de Antropólogo, Universidad Bolivariana, 2001; Santiago de Chile